

JOAQUÍN M.ª GARCÍA DE DIOS

## Preguntan los niños

*Y, como en ocasiones anteriores, ahora preguntan los niños. Con ese preguntar que para ellos es tan vital como conocer, explorar, experimentar, vivir. Y con ese preguntar que intenta establecer la comunicación con todo lo que a ellos mismos ya les ha preguntado. Y, como dato de interés, nos preguntan: porque suponen que nosotros ya tenemos las respuestas a sus mismas preguntas. Pero sus preguntas nunca son nuestras preguntas (aunque suenen lo mismo). Y nuestras respuestas nunca deben ser sus respuestas, sino meras aportaciones, pistas, datos para que ellos elaboren sus propias respuestas. Sólo aprende quien tiene su respuesta, no quien repite la nuestra.*

*Y es así como les hemos invitado a preguntar a ellos. «Tú preguntas y yo oriento hacia la respuesta». «Tú preguntas tu curiosidad; tú aventuras tu comentario entre la duda y la sospecha; tú presentas una hipótesis y reclamas una opinión sobre la misma; tú sondeas opiniones; tú, hasta compartes tus miedos o tus entusiasmos, como buscando el eco que suscitaban en otras personas».*

*Esa fue la invitación. Y estas son sus preguntas. Nuestras respuestas son el comienzo de ese diálogo inacabado que nos encanta realimentar cada mañana con la curiosidad y con las preocupaciones de los niños.*

Hugh  
McGinley  
Rodríguez  
Sabio  
12 años



**¿Tiene cada uno, por lo bueno que haya sido, su tipo de cielo?**

Primero se dijo que después de morir no existía nada. Uno, al morir, dejaba de exis-

tir del todo. Después se dijo que pasaban a una existencia de medio-vida, de estar como sumidos dormidos. Después se empezó a decir que había que arreglar allí lo que aquí estaba desarreglado: y que allí recibirían castigo los que aquí fueron malos, y que allí recibirían premio los que aquí fueron buenos. (Según las distintas religiones, filosofías y culturas, ser bueno o ser malo podía significar cosas distintas).

Algunos empezaron a punyalizar castigos y premios distintos en el más allá: el más célebre ha sido Dante Alighieri al escribir «La divina comedia», donde coloca en el infierno a muchos personajes con castigos muy especializados, y en el cielo a los personajes preferidos y su especial manera de sentirse felices.

Respecto al llamado cielo, a la situación de la gente en el más allá feliz, yo te puedo contestar de dos maneras: todo lo que se diga es una imaginación que nosotros nos inventamos desde nuestra manera de concebir las cosas aquí y ahora, y esas maneras no son ni verdaderas ni falsas, sino que son nuestras imaginaciones, nuestras fabulaciones, nuestras hipótesis, nuestras especulaciones, nuestros deseos... sin que absolutamente nadie pueda comprobar si son verdad o no. Y también se puede decir que todo lo que te imagines sobre el cielo responde más a las teorías que tienen distintas personas sobre el más allá que sobre la realidad.

Los creyentes decimos que existe el más allá feliz: unos dicen que va a ser mejor o peor según los méritos de cada uno. Otros dicen que va a ser tan feliz como sea capaz de hacerlo el corazón de un Dios que se auto-describe como Padre y que quiere a todos sus hijos incondicionalmente. Y desde ahí cada uno construye su cielo fantástico; unos al estilo de Walt Disney. Otros al estilo de Dante. Otros con mentalidades infantiles. Otros con mentalidades primitivas. Todos sin datos. Pero con la preciosa libertad de intentar penetrar en el futuro desconocido. Los que dicen que cada uno tendrá su tipo de cielo tienen un punto de vista respetable. Los que dicen que no, que el más allá es una experiencia indescriptible y que no tiene nada que ver con diferencias personales, también tienen un punto de vista respetable.

Como sólo se sabe de verdad lo que se experimenta, hasta que no tengamos experiencia de nuestro cielo no podremos saber nada sobre lo que tú preguntas.



Gloria  
Barreiro  
12 años

**¿Por qué el hombre destruye su vida tomando droga pudiendo vivir sin ella?**

Sabes que existe una enfermedad que se llama anemia; consiste en que la sangre tiene falta de glóbulos rojos y se nota en que la cara se pone muy pálida, casi blanca. Los que, de verdad, quieren remediar su situación van a un médico; éste les hace un diagnóstico, les da un tratamiento y, normalmente, se curan. Y se acabó su problema.

Los que no quieren curarse de verdad hacen una de estas dos cosas: una, no mirarse nunca al espejo y así como que no se enteran de lo que les pasa. Otros se ponen ante el espejo y se dan capas de colores hasta que la cara no se vea pálida. Y, mientras, la enfermedad va creciendo hasta que llega a una situación grave o sin remedio.

Con la droga muchas veces los comienzos fueron así: unos chicos o chicas llevan una vida aburrida, sin imaginación, sin ganas ni sentido para vivir y estar animados. O tienen problemas serios de sentirse despreciados, o tratados injustamente. O, sencillamente y por lo que sea, están amargados. Y en vez de intentar plantear y resolver su problema de falta de fantasía o de falta de sentido para vivir, se fugan drogándose; y mientras están drogados (en sus «viajes») viven sus fantasías o se animan artificialmente. Pero al volver de la droga el problema no está igual que antes: está un poco peor. Padecen más su falta de ánimo y de fantasía, hasta que se esclavizan a la droga y ya no pueden vivir sin ella, hasta que la droga les mata (como personas o de una manera total).

Y todo esto por no haber planteado ni resuelto bien su problema personal.

Otras veces el enganche les viene porque alguien les tienta para que ganen bastante dinero con facilidad y entonces, para amarrarlos como traficantes, les incitan al consumo de la droga y cuando ya los tienen enganchados los utilizan como quieren para que se hagan «canellos» o lo que necesiten los que les están utilizando.



Los utilizan y, cuando ya no les sirven, les abandonan y dejan que se destruyan.

Elegir la droga es elegir el camino equivocado: no solucionar ninguno de los problemas: se los aumenta y les incapacita para resolverlos. Por eso, siempre es mejor prevenir que curar; en esto de la droga es indispensable porque el enganchado rara vez lo logra.



Juliá  
Fontela  
10 años

**Me gustaría saber ¿por qué hay niños a los que no les gusta leer, si es tan divertido?**

¡Qué bonita pregunta se te ha ocurrido! Todos los que nos divertimos mucho leyendo tenemos esa misma pregunta. ¿Cómo será que a fulanito no le gusta leer si yo me lo paso tan bien leyendo?

A mí se me ocurre que deberías encontrar tú misma la respuesta: pregúntaselo tú a los compañeros que te dicen que leer es un rollo. Pregúntales ¿qué es lo que te resulta rollo?

A lo mejor te encuentras con que a algunos no les divierte leer porque leen muy mal, apenas logran formar ni las palabras ni las frases; y claro, no se enteran de nada. Y les resulta un suplicio leer.

A otros les pasa que la lectura les cansa físicamente: sin que ellos mismos lo sepan, o tienen algún problema de vista, o no han aprendido a mantener la distancia mejor y la postura más cómoda para leer, se fatigan y prefieren dejarlos.

Otros es que han tenido poca suerte con los libros que les caen en las manos: son unos mamotretos inimaginables y ya no se pueden imaginar que haya libros divertidos. Tú misma reconocerás que leer te gusta pero unos libros más que otros y algunos los lees porque no tienes más remedio.

Leer, aunque sea una manera preciosa de conocer cosas, conocer personas nuevas, conocer situaciones apasionantes, supone un esfuerzo. Y algunos eligen otras actividades que no les suponen tanto esfuerzo: ver una pantalla de televisión, por ejemplo, no supone la misma concentración que la lectura. Y hay otros que tienen sus preferencias en actividades de movimiento (deportes), de habilidad (trabajar con las manos y en artesanía), de relaciones humanas (excursiones con amigos) y otro tipo de actividades que les entusiasman más que leer y por eso dicen que leer no les gusta. Lo que pasa es que hay cosas que les gustan más. Y que todavía no han tenido la suerte de encontrarle el gusto a la lectura.

Por eso es tan importante que tengan buena suerte con los primeros libros que les caigan en las manos. Que les resulten interesantes. Y después ya ellos mismos sabrán orientarse para dar con los que les gustan.

Los más privilegiados son aquellos que ya les gusta leer de todo y asomarse a todos los libros. Por eso tú puedes considerarte afortunada.



Iria  
del  
Campo  
Vera  
11 años

**¿Quién creó el Universo? Y ¿de dónde salió el que lo creó?**

#### a) Cuestión de opiniones

Ser científico es tener preguntas claras y mantenerlas abiertas hasta que no se tenga una respuesta suficientemente conveniente.

Tu pregunta es una de las preguntas de la humanidad: existió desde el principio y sigue hoy más abierta que nunca. Pero a lo largo de los siglos se ha ido contestando de distintas maneras. Suficientes de momento, pero quedando la pregunta siempre abierta.

Al principio, contestaron con mitos; los mitos de la creación y el origen del universo, mitos generalmente religiosos: sumerios, egipcios, griegos, judíos. Tú quizás conozcas el relato mítico de un libro de los judíos llamado el Génesis: que presenta a Dios creando de la nada todo cuanto existe, en seis días.

Mucho más tarde contestaron con razonamientos (les llaman lógicos o metafísicos), como todo tiene que tener una causa, tuvo que haber alguien que existiese desde siempre y que fuese la causa de todo lo que existe; ese ser (Dios, causa primera) hizo todo, de la nada o de sí mismo.

Mucho más tarde contestaron con hipótesis desde las ciencias positivas y experimentales: la creación no existió nunca; todo procede por evolución eterna; sin principio ni fin. Y lo que no se puede comprobar no se puede admitir, y la creación por un Dios no se puede comprobar y, por lo tanto, científicamente no se puede admitir.

Recientemente, como los científicos quedan divididos en dos grandes grupos: no logramos saber científicamente el origen del universo. La respuesta sobre el origen es: «todavía no sabemos». Y otros dicen: no se puede desechar la hipótesis del origen del universo porque alguien lo haya creado. Es una hipótesis que no se puede probar, pero tampoco se puede rechazar.

#### b) Cuestión de creencias

Cuando las personas religiosas, desde sus respectivas creencias, formulan lo que creen sobre el origen del universo, tienen una explicación que para ellos es válida y que tiene la base de su certeza, no en la comprobación experimental ni en la lógica, sino en la fe que ellos conceden a alguien del que se fián (y tienen sus motivos para fiarse) y que les dice cómo fue el origen del mundo.

Tu pregunta es una de las grandes preguntas de la humanidad. Las personas normales y profundas preguntan. Las personas maduras y serenas conviven con la pregunta, aunque no logren darle, todavía, una respuesta totalmente satisfactoria.

¿Yo puedo creer lo que quiero o tengo que creer lo que me mandan?

Tú sólo crees lo que crees. Ni lo que quieres ni lo que te mandan. Tú puedes decir, afirmar, confesar que crees lo que otros te dicen, pero eso no es creer sino decir.

Lo que crees está en ti. Si tienes miedos, si no puedes decir lo que sientes, a lo mejor dices que crees otra cosa. Pero crees lo que crees (o lo que logras creer, porque a veces nos planteamos las cosas de tal manera que es imposible creerlas).

Crear es fiarse. Y o te fiás o no logras fiarte. Claro: si sólo eliges la que sirve para fiarte y no quieres saber nada de lo que provocaría tu desconfianza, estí falsearía tu fe (eso hacen los fanáticos más sinceros).

Quien no se pudo fiar de pequeñito de las personas que le rodeaban, va a tener difícil eso de creer y fiarse. Pero quien logró fiarse de sí mismo (porque otros se fiaron de él) va a vivir con normalidad y sensatez eso de creer y fiarse. (Cada día nos fiamos cientos de veces de los demás. Si no lo hiciéramos, estaríamos neuróticos perdidos).



Begoña  
Nino  
Silva  
12 años

**¿Por qué maltratamos a los animales, si fueron creados por Dios como nosotros?**

Begoña, estoy casi seguro de que tú no maltratas a los animales. Y muchos hombres no maltratan a los animales: cada vez van siendo más las personas que se dan cuenta de que los animales también tienen sentimientos y podemos ayudar a que se sientan felices o maltratados. Y todas las buenas personas quieren comunicar tanto su bienestar que bientratan a todos los que les rodean: animales, personas, flores o cosas.



Yo creo que ahí está el problema: hay personas que se sienten mal, y por eso tratan mal a todos los demás y muchas veces cruelmente. Con engaños, violencia, de mil maneras, pero tratan mal a quien sea: hasta darían mordiscos al agua, si dejase (que mira qué lista es que no se deja morder).

Y hay otras personas que tratan mal a los animales para hacer negocio con ellos: matan a esticazas a las focas o a los animales que tienen pieles valiosas o cuernos de marfil... Y no les importa maltratarlos hasta extinguir las especies; porque ellos sólo quieren hacer pronto el negocio, ganar dinero cuanto antes, y los animales no les interesan.

Y algunos (muy poquitos) maltratan a los animales porque los tienen miedo y entonces se defienden atacándoles. ¡Es una pena! Porque los animales dicen que lo notan y entonces se sienten mal y se ponen agresivos. Pero todos los animales bien tratados se tratan bien. (Y todas las personas bien tratadas, si no están un poquito enfermas, se tratan bien).



Francisco  
de la  
Iglesia  
12 años

**Con las guerras que crean los americanos contra los demás países, como Panamá en 1989, ¿qué quieren conseguir?**

La Verdad es que yo no sé lo que pretenden los países que hacen guerras cuando las hacen. Aunque yo creo que los países no son los que hacen las guerras, sino los gobiernos y las agitan los pueblos.

Fuera de las guerras que consisten en defenderse del ataque de otro país, todas las demás guerras pretenden dominar, apoderarse de otros territorios y explotar sus recursos. Es como una especie de robo de la soberanía, de las riquezas y del trabajo de la gente de los otros pueblos.

Por eso, los que «crean las guerras» como tú dices, nunca lo dicen con estas palabras. A veces dicen que están protegiendo al otro país, o que están reclamando sus propios derechos, o que quieren ayudar a una parte del país que está oprimida y que ellos lo prestan su propio poder para que puedan liberarse de la opresión.

En Panamá, el gobierno americano dijo que quería librar a los panameños de la dictadura y de los abusos de Noriega.

Pero esto lo hacen así los americanos y todos los gobiernos que empiezan una guerra contra cualquier otro país. Nadie quiere aparecer como injusto ni como abusón. Y por eso buscan pretextos para sus guerras. Pero

todas las guerras «se crean» por los intereses de los que las declaran y contra los derechos de los que las padecen.



Fernando  
López Bellón  
12 años

**¿Por qué hay personas que hacen daño a los demás?**

Algunos psicólogos, que dicen que saben mucho sobre las reacciones de las personas, dicen que los que necesitan hacer mal a los demás es porque se sienten ellos muy mal: que lo están pasando tan mal que no pueden aguantar que otros se sientan bien y lo pasen bien y que, por eso, se meten con ellos, les fastidian, les hacen la vida imposible. Así, por lo menos, ellos piensan que no son los únicos en pasarlo mal.

¿Con lo bien que se lo pasa uno logrando que otros, gracias a ti, se sientan fenomenal?



María  
Lucía  
Núñez  
García  
12 años

**¿Por qué los mayores queman los bosques si sin el oxígeno que producen no pueden vivir?**

Yo supongo que el problema se solucionaría mejor si se conociesen las causas de la quema de los bosques. Unos dicen que son pirómanos que necesitan quemar haciendo daño. Otros, que se trata de una protesta contra el tipo de cultivos que no quieren. Otros que es una maniobra para comprar la madera quemada más barata. Otros que es una protesta política que no tiene que ver con el bosque, pero que la paga el bosque. Otros, que son descuidados...

Suponer que alguien quiere destruir la Tierra por lo maravillosa que es, no nos cabe en la cabeza. Y que los bosques no están preventivamente cuidados para evitar los fuegos, parece evidente. Y que todavía no es la preocupación de todos: a veces parece que nuestros bosques no son nuestros y utilizamos su quema como arma política contra quien toque protestar.

Si todos no salvamos nuestros bosques, nadie los va a salvar. Mientras el problema se lo echamos a los demás, lamentarnos y protestar sólo aumentará nuestra rabia y nuestra amargura y nuestra sensación de impotencia.



María  
Serrano  
Bello  
12 años

**¿Por qué igual que se empiezan las guerras no se pueden terminar?**

A mí me parece, María, que todas las guerras que empezaron se terminaron. Dejando todo mucho peor que antes de empezarse. Pero terminaron.

Si lo que quieres preguntar es que si antes de empezar una guerra, no se podría evitarla: ¡claro que sí! Incluso alguna persona que tenga buen humor debería inventar la manera de hacer las guerras. Nunca más de una hora de guerra. No con misiles ni obuses, sino sonidos y canciones. No con ejércitos, sino con orquestas. Y que gane el que mejor toque. ¡A que sería una buena fantasía!

Yo pienso que vamos aprendiendo bastante y cada vez se trata de que no haya guerras. Es mucho mejor ser especialista en garantizar la paz que en llevar eficazmente una guerra. Y los ejércitos tanto mejores serán cuanto mejor garanticen que las guerras se acaben antes de empezarse. Y eso, ¿sabes?, se podría lograr. Aunque muchos llaman soñadores a los que lo piensan.



Angel  
Losada  
Rey  
11 años

**Si la Tierra es tan maravillosa, ¿por qué la destruimos?**

Angel: porque entre cuidar, mejorar, usar y abusar, de hecho, abusamos. Porque no pensamos más que en lo que aquí y ahora necesitamos, me apetece o se me antoja. Pero, sobre todo, porque no tenemos sentido de lo que significan los «bienes comunes», los que nos pertenecen pero a todos juntos, no al que se apodera de ellos por la fuerza.

Es como si todavía no hubiésemos aprendido a vivir con otros, y a relacionarnos con la naturaleza como un bien de todos. Es algo tan absurdo como consumir, no sólo las frutas de un árbol, sino quemar el árbol en el fuego: ni habrá más frutas ni habrá más madera para más fuego.

Sería estupendo que tú y tus amigos os propusierais que la Tierra sea todavía más maravillosa. Creo que eso es lo que nos debería preocupar. Más que esquilmarla, mejorarla.



Y más que abusar de ella como egoístas, disfrutarla solidariamente entre todos.

En el cajón de mi despacho guardo una cita de U. Thant, un hermano que fue Secretario General de las Naciones Unidas desde 1961 a 1972. Dice así:

«Nosotros, los vanidosos seres humanos de la segunda mitad del siglo XX, somos incapaces de acabar con la violencia, incapaces de acabar con la injusticia, incapaces de acabar con la miseria. Y no somos ni siquiera conscientes de que, cegados por la atractiva llamada del progreso material, estamos acabando lentamente con el mundo natural, con el aire que respiramos, el agua que bebemos, los animales que nos acompañan y alimentan, las plantas que nos dan cobijo, humedad y descanso. ¿De qué podrán acordarse nuestros hijos cuando nuestro nombre se mencione ante ellos, si ni siquiera de salvar el suelo que pisamos vamos a ser capaces, precisamente en el instante en que nuestros medios técnicos son mayores?»

¿Qué te parece esto que escribió U. Thant, hace ahora 20 años?



María  
Fondado  
Marcota  
12 años

**¿Por qué mucha gente es racista?**

María, dices bien, mucha gente es racista. Algunos piensan que todos los que, desde el poder, quieren dominar a otros hombres, manejarlos a su servicio, son racistas y entonces inventan teorías para justificarlo: que hay distintas clases de seres humanos; que hay razas superiores o inferiores; que hay categorías entre las personas.

Cuando despreciamos a otro hombre por ser lo que sea (blanco, negro, gitano, poyo o deficiente) despreciamos al hombre. Y nos despreciamos a nosotros.

Porque en ser hombre o mujer blanco o negro, lo básico es el sustantivo, lo accidental es el adjetivo.

Si los que tienen poder quieren demostrar que otros hombres son inferiores lo pueden lograr: si no alimentas a un hombre durante un mes puedes demostrar que no tiene fuerza física. Pero las diferencias las provocamos nosotros. Y muchos son racistas porque no quieren que otros hombres les superen; y como saben que, si les dejan desarrollarse, los superarían y se liberarían de su dominio, por eso los dominan, los excluyen, les impiden su desarrollo, inventan teorías para justificar lo que hacen, los desprecian, los aíslan o los aniquilan.

Los racistas se privan a sí mismos de los derechos humanos que quitan a los demás.

No se pueden poner escalas entre los hombres.

Pero los que hacen más méritos para que se les desprecie como hombres son los racistas. Y hay otros peores que ellos: los que enseñan a sus hijos o a sus alumnos o a sus gobernados a ser racistas.



J. Bestero  
10 años  
de Lugo

**¿Existe en realidad el demonio? ¿Tienen alas los ángeles?**

Depende de lo que entiendas por demonio. Si entiendes por demonio todas las representaciones que hayas podido ver o leer sobre el demonio: con cuernos, patas de cabra, mano tenebrosa, paseando entre grandes calderas y flamaradas de fuego... ese demonio no existe.

Si entiendes por demonio al que aparece en tantas leyendas y mitos y relatos literarios, desde los más primitivos hasta los más actuales, en prácticamente todas las culturas (incluyendo los que aparecen en la Biblia), y en las tradiciones de tantísimos pueblos de la humanidad, a lo largo de todos los siglos y en casi todas las regiones del mundo... Ese demonio no existe.

Si entiendes por demonio al que parecía que estaba dentro de personas que se llamaban «poseídas» (creían que el demonio se había metido en su cuerpo y les atormentaba así); y que echaban espuma por la boca, se revolcaban por el suelo, daban alaridos... Ese demonio no existe.

Si entiendes por demonio un personaje que representa toda la fuerza del mal en el mundo, como una persona que tiene como tarea destruir al hombre, a la sociedad, a la naturaleza, y que parece que interviene en la historia de los hombres, siempre como queriendo contrariar a Dios y a la gente de buena voluntad, inspirando a las personas malos deseos, malos proyectos, malas reacciones... Ese demonio ¿existe o no existe? Te vas a encontrar muy distintas respuestas. Todo depende de quién sea la persona a la que preguntes.

Si lo preguntas a los científicos de las ciencias experimentales, te dirán que no existe. (Desde los físicos y biólogos hasta los psicólogos experimentales y médicos).

Si se lo preguntas a la mayoría de los teólogos católicos y de otras religiones, te dirán que alguien así sí existe.

Si se lo preguntas a mucha gente sencilla de la que vive de una manera normal y que no encuentre explicación a muchas de las cosas que pasan en este mundo, te dirán que al-

guien así tiene que existir.

Si le preguntas a la gente que ha estudiado bastante este tema, si todo lo que se explica con la existencia del demonio se puede explicar sin que el demonio exista, te dirán que, desde luego, todo se puede explicar sin que exista el demonio.

Lo de si los ángeles tienen alas: como ángel significa mensajero, por eso es cómodo y normal representarlo con alas. Y en muchas de las visiones que aparecen en la Biblia y en otros libros santos de otras religiones, se les representa siempre así porque siempre se les supone la posibilidad de salvar distancias sin necesidad de emplear tiempo en el viaje.

Es una buena manera de representarlos diferenciándolos de los seres humanos. Pero, como decíamos al hablar del demonio, ninguna de las representaciones gráficas de los ángeles responde a la realidad.



José María  
Alonso  
12 años  
de La Coruña

**¿Por qué no hay ninguna persona que no hiciera algo malo o mal, además de Jesús?**

Yo pienso que hay muchas personas, pero muchas (y tú conocerás a alguna), que nunca hacen nada malo. Quiero decir, que nunca hacen algo con maldad. Porque hacer algo malo quiere decir hacer algo con maldad. O si prefieres, hay muchas personas que nunca han hecho nada con malicia, queriendo perjudicar a alguien, queriendo crear problemas a otros, queriendo fastidiar.

Yo creo que hay mucha gente que vive así. O, por lo menos bastante. Lo que pasa es que la gente buena y que hace las cosas siempre bien no llama tanto la atención como los que hacen las cosas mal. Fíjate en las noticias de la prensa, de la radio y de la tele: aparecen muchas más personas que cometen atrocidades, roban o asesinan o causan estropicios. En cambio apenas se habla de las personas que, esos mismos días, han estado atendiendo a un enfermo, han estado ayudando a quien les pidió ayuda, han estado trabajando para que los demás tuviésemos las cosas a punto.

Estoy casi seguro que a ti te habrá pasado más de una vez: en un examen o en un ejercicio de clase, has puesto muchas más cosas bien que mal, y sin embargo te han señalado las que estaban mal y no las que estaban bien.

Hacer cosas mal, imperfectamente, porque todavía uno no aprendió a hacerlas bien, es normal: pero eso no significa hacerlas con maldad ni con malicia. Además de Jesús, ha habido y hay muchas personas que no han hecho nunca nada malo, con malicia o con maldad.